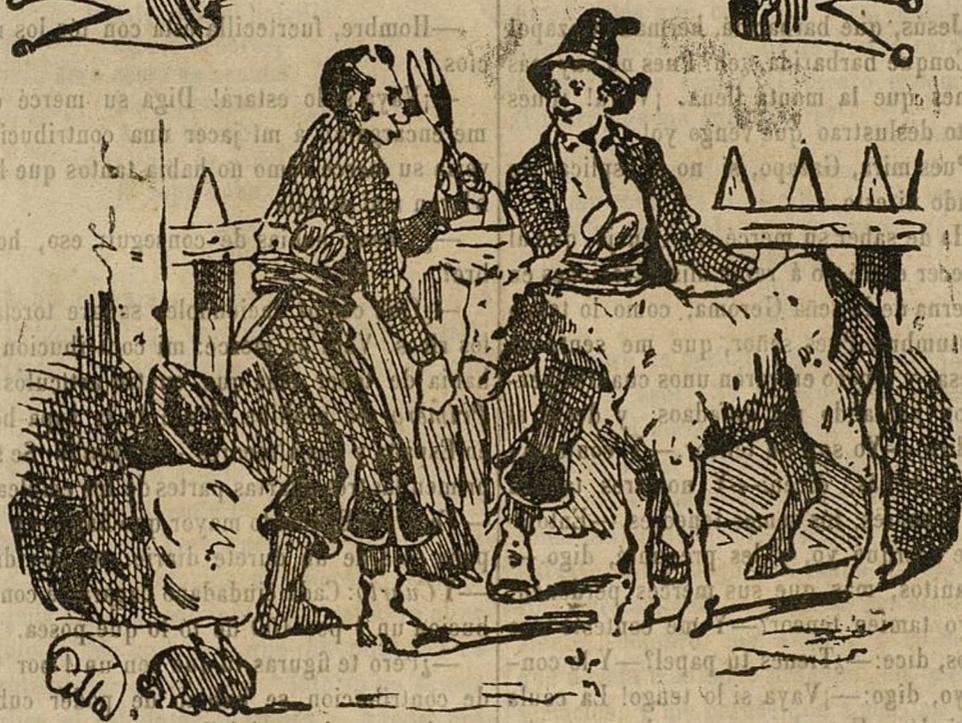


EL TIO CONEJO



Gazapera 68

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.
MADRID.



—Vamos á hacer una apuesta, tío Conejo. ¿A que le echo á su mercé un acertajon y no me lo acierta?

—Hombre, la verdá es que yo no soy muy avisao, que digamos, pa eso de acertajones; pero, por fin, lárvalo y veremos si le puedo jincar el diente.

—¿Qué habia yo de soltar! Mientras que su mercé no diga lo que apostamos no lo largo; que no, ea.

—Bueno, pues apostaremos un par de ametrallaoras. ¿Te conviene?

—Me conviene; pero jure su mercé que van apostás.

—Por este puñao de cuces.

—Béselas su mercé y escupa. ¡Ajaja! Allá

va el acertajon. ¿Qué es un teneor? Vamos á ver: si su mercé lo acierta, gana su mercé y yo me bebo el vino; y si no lo acierta, pierde su mercé y me lo bebo yo. Conque vamos á ver: ¿qué es un teneor?

—¡Pues vaya una cosa difícil, hombre! Un teneor es un instrumento que tiene unas cuantas puas, y sirve pa comer.

—Pues se ha desquivocao su mercé de medio á medio, y ha perdío las dos ametrallaoras.

—¿Cómo que no es eso un teneor!

—Que no, que no y requeteno.

—Pues entonces ¿qué es un teneor?

—¿Se da su mercé por cachifollao? ¿Sí? Pus güeno; ha de saber su mercé que un teneor es un hombre.

—¡Jesús, qué barbaridá, hermano Gazapo!

—Conque barbaridá, ¿eh? Pues no hay más chinches que la manta llena. ¡Vaya! ¡Pues poquito deslustraó que vengo yo!

—Pues mira, Gazapo, si no te esplicas no entiendo ni esto.

—Ha de saber su mercé, tío Conejo, que al anochecer entré yo á rezar mis devociones en la taberna de la señá Geroma, como lo tengo de costumbre. Pues señor, que me senté en mi mesa, y á poco entraron unos cuantos hermanitos hablando muy enfadaos; y decia el uno, dice:—Yo soy un teneor.—Y contestaban los demás, dicen:—Y nosotros tambien somos teneores; tós somos teneores.—Entonces me acerqué yo, y les pregunté, digo.—Hermanitos, mas que sus mercés perdonen, ¿soy yo tambien teneor?—Y me contestó uno de ellos, dice:—¿Tienes tú papel?—Y le contesté yo, digo:—¡Vaya si lo tengo! La céula de vecindá.—Entonces se me echaron á reir, y me golvieron la espalda, como diciendo:—Esos son papeles mojaos.—De modo que ya lo sabe su mercé; los teneores son hombres, pa lo que su mercé guste mandar.

—¿Y no dijeron más que eso?

—Sí, señor; luego se quearon allí hablando de un señor que le decian D. Persupuesto ó Porsupuesto.

—Presupuesto seria, hombre.

—Eso, eso me paece á mí que era; pero como yo no conozco á ese señor... ¡Y poco mal que hablaban de él!

—Pero, demonio de Gazapo, si el Presupuesto no es ningun hombre, sino una contribucion.

—¿Quiosté callar, tío Conejo? ¡Una contribucion...!

—Ni más ni menos; y por cierto la más desacertá que ha salio de cabeza menisterial.

—¡Pus cate su mercé por lo que hablaban tan mal de ella! Porque... como si lo viera... le apretará el tornillo á los pobres... ¿No es verdad osté, tío Conejo?

—Hombre, fuertecilla está con tós los nacíos.

—¡Vaya si lo estará! Diga su mercé que me encargaran á mí jacer una contribucion, veria su mercé cómo no habia tantos que hablaran mal de ella.

—¿Y cómo habias de conseguir eso, hombre?

—¿Que cómo? Jaciéndoles sangre torcía á los ricos. Verá su mercé: mi contribucion no habia de tener más que cuatro artículos.—*Primero*: Se prohíbe el uso de la sopa-boba en España y sus alrecores.—*Segundo*: Se suprimen las tres cuartas partes de los empleaos.—*Tercero*: El sueldo mayor que habrá en España será de un durete diario, tós los dias.—*Y Cuarto*: Cada ciudadano pagará de contribucion un 4 por 100 de tó lo que posea.

—¿Pero te figuras tú que con ua 4 por 100 de contribucion se habian de poder cubrir toas las atenciones del Estao?

—Tío Conejo, córtele su mercé los piés á la zorra, y déjela que corra. En cuantico que se quiten los gastos inútiles verá su mercé con qué poco le sobra pa tó. Y tenga su mercé entendia otra cosa, nostramo. Este 4 por 100 seria ahora por el pronto, que en cuantico que pasasen unos años, no solo cubriria España sus gastos con sus productos propios y naturales, sino que tendria tambien pa darle una güena cantidá á cada español. ¿Por qué se santigua su mercé, tío Conejo? ¿He dicho algun disparate?

—Tó cuanto estás platicando es un puro disparate, hermano Gazapo. ¿Cómo se ha de conformar el mejor pagao á tener un solo durete diario, cuando gasta muchos miles de ellos en cualquier comilona?

—Pues cate su mercé por lo que digo que se prohíbe la sopa boba. En vez de comer toas esas porquerias que comen, que coman patatas, que son muy sanas y jacen muy güen estómago, y sí no que ayunen como los maestros de escuela.

Castigando el bolsillo
de los señores,
será como se acaben
los teneores.
Aquí tó sobra
con tal que se concluya
la sopa boba.



A los lorquinos les ha salfo un alcalde que da la hora. ¡Vaya unos bandos que me gasta! *Primero*, no le gustan las visitas, lo cual prueba que el tal será muy bueno para alcalde, pero no serviría para arzobispo. *Segundo*, no le hace salero que le pidan, en lo cual estamos completamente de acuerdo yo y el alcalde de Lorca. Y pa que no se figuren ostés que tós estos elogios que hace Gazapo de aquella autoridá son infundaos, allá va el artículo 1.º de un bando que ha publicao recientemente: «Artículo 1.º Interin no se normalice el estado de la Deuda... queda prohibido que nadie acuda á esta alcaldía con reclamaciones...» ¡Y flojo servicio que me ha hecho á mí el alcalde lorquino con su bando! Ende mañana pongo en la puerta de la gaza-pera un bando con letras muy gordas que diga:

Artículo único.

Queda prohibida la entrada
á todo el que se le deba,
y no se paga á ninguno
hasta tanto que yo quiera.

Amen.



Los sacristanes de Calahorra no se andan por las ramas. En cuantico que tropiezan con un hermanito que esté así... un poco rehacio pa confesarse, ya va el sacristan gateando por la escalera del púlpito, y dende lo alto le larga tó el jierro de excomuniones y demás menudencias por el estilo, añadiendo además que pecará mortalmente tó el que le de los guenos dias al excomulgao. De uno sabemos á quien ha sucedido esto recientemente. ¡Pero

miren ostés qué cosa más rara, hombre! Ni siquiera ha reventao, ni ha perdfío carnes, ni las ganas de comer, el picaro excomulgao. ¿Tendrán güena encarnaúra?

Dicen que una excomunion
me echastes el otro dia,
y se me quedó el pescuezo
lo mesmo que lo tenía.



Asegura un periódico que el padre Caixal... ¡Cómo es esol! ¿No se acuerdan ustedes ya quién es el hermanito Caixal? El de La Seo, hombre; aquel obispo cabecilla que salió inocente de la muerte del cura Carreras... pues, como iba diciendo, se asegura que el padre Caixal, no solo sigue cobrando su asignacion, sino que tambien ha cobrado sus atrasos. Me alegro, hombre, me alegro. A mí me gusta que á cada cual se le premien sus méritos y servicios, y me parece que á méritos y servicios pocos le mojarán la boina al hermanito Caixal. ¡Vaya si ha dao juego el tal obispo!

Lo mismo era para él
(su serenidad admiro)
echar una bendicion
que descerrajar un tiro.



Ya están de más todos los molinos harineros. Un panadero ruso ha inventado el medio de hacer pan sin moler el trigo.—¿Y á nosotros qué nos importa? dirán los pobres maestros de escuela al saber esta noticia; y efectivamente tienen razon; ellos no han de probar el trigo, ni molido ni sin moler, de consiguiente...



Durante el último mes de Abril han salido de Jeréz ciento ochenta mil arrobas de vino. Con *ciento ochenta mil* arrobas ya habia para echar una coviá euatro amigos, mas que fueran esquilaores.



EL QUE NO LLORA NO MAMA.

Harto y repleto señor
gran ministro de Fomento:
á vuestros pies, invisible,
si es que lo permite el viento,
llega Canuto Delgado,
el Canuto más enteco

que vive de no comer
y tiene hambre de maestro.

Tres años llevo, señor,
del ayuno más completo;
tres años que estoy *per istam*;
tres años que pan no pruebo.

Ya no tengo abecedarios;
me he comido los tinteros,
y he perdido hasta las uñas
de tanto chuparme el dedo.

Vuecencia, señor, no sabe
lo que es no oler á puchero,
lo que es dormir en ayunas,
lo que es despertarse hambriento,

Cuando voy por la calle
y miro royendo un hueso
á un perro, me paro y digo...

¡Dios mio! ¡Quién fuera perro!
Las penas de Job son chicas,
porque Job no fué maestro;

y, como dice el refrán,
los duelos con pan son ménos.

Por lo tanto, gran señor,
á vuestro estómago apelo;
conclúyase ya mi dieta,

déseme algun refrigerio,
y tengamos desde hoy
igualdad ante el puchero.

Conque vamos, hermanito,
dispóngalo así al momento,
y de un *Canuto Delgado*
hará un *Canuto Relleno*.



El Siglo Futuro ha pedido al Gobierno
autorización para *organizar fuerzas católicas*.
¿Qué le parece á ustedes con qué suavi-
dad piden autorización los sacristanes para
levantar banderín de enganche? Creemos que
el Gobierno dará al periódico sacristanesco la
contestacion que corresponde á su audacia.



Dice un periódico de Reus, que hace unas
cuantas noches varios carlistas indultados
produjeron grandes escándalos y atropellos.
Pero vamos á cuentas. ¿En Reus, no hay
autoridades liberales, ó qué belen es este?



En California ha muerto recientemente un
hermanito que tenia de *renta diaria* la enor-
me cantidad de 27.671 duros. Compadezco
á su heredero. ¡Buen disgusto se le habrá
entrado por las puertas!



Los salvajes del interior del Africa se han
comido recientemente á tres hermanitos mi-
sioneros. El periódico de donde tomamos la
noticia no nos dice el guiso en que los pu-
sieron; pero por fin, ya sabemos que los tales
salvajes se despepitan por la carne de sa-
cristan. ¡Buen gusto tienen!

Segun cuentan los salvajes,
sacristan en pepitoria
es un guiso que mejor
no se come ni en la gloria.



Ha sido nombrado racionero de la iglesia
de Manila un Sr. Clemente, presbítero. Cuida-
do que no vayan ustedes á figurarse que este
presbítero es clemente de condicion; lo es de
apellido. ¿Estamos?



En un convento de monjas de Roma han
andado á puñaladas las ellas, resultando dos
gravemente heridas. ¿Y estas serán Clemen-
tas ó Clementes? ¡Carape con las hermanitas
mansas!



El Congreso le ha dado los días, y dos fa-
roles, al ayuntamiento. Vamos, me alegro.
Más vale que se den los días así... por la
buena, que no á farolazos.





¡Vaya qué tres! Araña, Concha y Cortés.

Una langosta voraz,
un tenedor y un monago,
para hablar de sus belenes
se reunieron en el campo.
Tomó el sacristan la voz...
mejor dicho el canto llano,
y de este modo les dijo:

— Hermanitos muy amados:
llegó el momento de obrar;
emprendamos el trabajo
y hasta acabar con España
no levantemos la mano.

Ahora diga cada cual
cómo piensa ejecutarlo.
— Pues yo, dijo la langosta
relamiéndose los labios,
desde hoy me comprometo
á devorar sin descanso
cereales, alamedas,
frutos, dehesas y prados.

Ya en canuto, ya en mosquito,
ya parada, ya volando,
llevaré por todas partes
la ruina y el espanto.

— Y yo, dijo el tenedor,

juro no perder bocado,
estar en activo siempre
y no admitir el remplazo.
En la Bolsa y en las Cortés,
meterlo todo á barato,
y que no se entienda nadie
en tratándose de cuartos.

— Magnífico, hermanos míos:
ya veo que sois unos bravos;
yo por mi parte os ofrezco
dar cada hora un escándalo;
ya escondido tras las matas
con el trabuco en la mano;
ya entonando el *Dies iræ*,
y ya en el confesonario
me vereis en todas partes
sacristan ultramontano.

A las armas, pues, valientes,
quiero decir, al bocado:
que no quede un liberal
para que pueda contarlo.
Sepa la España que somos
tres peines hechos de encargo,
tres plagas á cual peor
y tres patas para un banco.

Segun *El Español*, el dia que se aprobó en el Congreso el art. 44 de la Constitucion, hubo en la tribuna de señoras soponcios, llantos y patatuses; sin embargo, no se dice que ninguna dejase de embaular su correspondiente tazon de chocolate. Más vale así; pues como dije el otro... y el otro era un fraile, hasta para sentir es menester comer.

Pero tengamos presente que no se debe creer, ni en la cojera de perro, ni en el llanto de mujer.



Si no estoy equivocado ha dicho alguien antes de ahora, y si no lo ha dicho nadie lo digo yo, que hay hombres para todo, y allá va una prueba de ello. Dos hermanitos norteamericanos han acordado divertirse un par de horas arrimándose trompazos, hasta que caiga uno de los dos. Vamos, ¿se puede dar barbaridad como ella? Comprendo que apuesten dos hermanitos á comer dulces ó á beber peleon; pero á atizarse trompás á los morros... Nada: que no lo entiendo; se acabó.

Si alguien apostarme quiere á trincar el peleon, me tiene en la gazapera siempre á su disposicion.



En Quintanar hay un hermanito sacristan de aquellos de escopeta y perro; y lo que hace pá poner motes no hay otro más apaño en to lo que alumbrá el sol. El piropo más suave que le echa desde el púlpito á los vecinos de Quintanar es decirles *cafres*, *animales*, *hijos de Satanás*, *miserables*, por fin, que se esbrocha, y les regala unos chalecos que los pone verdes. Si esto es dentro de la sacristia... ¡hubiera querido yo ver á este hermanito detrás de las matas! ¡Vaya un redios!



Inmediato á la iglesia de Santa Cruz de Cuenca parece que hay un nido de *palomas torcaces*, que da la hora. ¡Pues vaya un sitio que han ido á escoger pá plantar la gazapera! Bien es verdá que, como lo cortés no quita lo valiente, allí están á la mano pá firmar exposiciones, oír misa, recibir visitas y demás belenes, y á vivir. ¿Verdá ostés, pichonas?



El hermanito Castillo el *Zaragozano* nos regala unos pronósticos para el mes de Mayo que no dejan de tener su poquito de intrín-gulis.

Cielo diáfano, azul, tiempo sereno y hermoso, vientos mansos y suaves, y un fresquito delicioso. Pero si el belen se tuerce, lo tendremos borrascoso, con pedriscos, rayos, truenos y jollines pavorosos.



¿A que no aciertan ustedes lo que se há aparecido en Múrcia? Seguramente se figurarán que es alguna partida de sacristanes, ó alguna plaga de langosta. Pues nada de eso: lo que ha aparecido son diez y ocho mil fanegas de terreno, pertenecientes al Estado, y que hace muchos años que estaban trasconejadas. ¡Cuánto hay de esto en España si se quisiera encontrar!



Segun *La Luz*, varios maestros de escuela de Búrgos han sido separados por no haber cumplido con la Iglesia durante la Pascua florida. Siguiendo esta misma legislacion los maestros deben pedir la separacion de sus respectivos ayuntamientos por no haber cumplido con los maestros durante tres ó cuatro años.



Los novios de Jaen son una ganga. Dias pasados se presentaron en la iglesia dos novios con sus correspondientes novias y acompañamiento. Puestos ante el cura, preguntó este á uno de los novios:

—¿Quiere Vd. á la señora por esposa?

—¿No oye osté que no?

—Pero hombre...

—Nada, lo dicho, si la quiere su mercé cácese con ella, que yo ya estoy aquí demás.

—¿Y usted, hermanito, quiere casarse con esta señora?

—¿Quién, yo? Ni pensarlo. ¡Ave-María Purísima!

—¿Cómo es eso! ¿Pues entonces á qué ha venido Vd. aquí?

—¿Que á qué? A esto. Y sacando una pistola, hizo fuego sobre la novia, dejandola muerta á sus pies.

Vamos á ver, qué les parece á ustedes el modo de querer que tienen los novios de Jaen.

Si hay alguna hermanita que novio quiera, á Jaen, que es en donde quieren de veras.

Que allí las bodas á tiros y á no quiero se acaban todas.

Garibaldi ha sometido á la Cámara italiana una proposicion pidiendo que el sueldo mayor que pague el Estado no esceda de diez y nueve mil reales. ¿Me apuestan ustedes el bonete de un sacristan á que no se hace una cosa igual en España?

Agradecemos al Sr. Director general de los Registros Civil y de la Propiedad y del Notariado la bondad que ha tenido al remitirnos dos ejemplares de la *Estadística del Registro civil*, cuya obra contiene importantes y cu-

riosas noticias, y es trabajo digno del mayor elogio.

Hace unos dias que estándose paseando por la Plaza Mayor un soldado andaluz, se le acercó un caco con intencion de escamotearle el reloj. Pues señor que empezó su operacion, pero con tanta torpeza que se apercibió el andaluz, y cogiéndole la mano, le dijo:

—Oiga su mercé, hermanito, ¿qué ze busca por estaz tierraz? ¿Le ha jecho á ozté gracia mi caldero?

—Usted perdone, amigo; iba á ver qué hora era.

—Puez yo le enteraré: vaya zu mercé contando. Y levantando el palo empezó á descargar sobre las costillas del curioso, al mismo tiempo que decia: Una, doz, trez...

—Basta, basta, amigo, ya sé que son las doce.

—¿Qué doce ni qué niño muerto? Mi reloj no para de dar jazta que ze le acaba la cuerda. Treinta, treinta y una. Ea, ya jizo zu mercé treinta y una de mano, y zi ze ofrece algo más... con franqueza, mi caldero ez de repeticion.

Parece que Carlos Chapa ha escrito una carta á sus antiguos sacristanes, encargándoles que se mantengan firmes, en la seguridad de que muy pronto sonará de nuevo la hora del combate. Pero lo malo es que los lebreles han oido la tal carta como quien oye llover, y le contestan que para broma basta.

No nos venga con cartitas, señor capitan Araña, porque ya le conocemos los sacristanes de España.

EL TIO CONEJO ha pagado por derecho de timbre durante el mes de Abril último 194 pesetas.

BOLETIN GAZAPERO.

Santos de hoy.—San Mata-fueros y Santa Conferencia, mártires vascongados.

Santos de mañana.—San Me-colé y Santa Te-la-di, abogados de los sacristanes.

Cuarenta horas de cuchicheos en las ermitas fronterizas, con acompañamiento de... ¿Entramos ó no entramos?

Novena á San Carlos Borrego-meo; predicará el cura Santa Cruz sobre la inmortalidad de la facción.

Flores de Mayo regadas con petróleo, por el sistema Remigthon, con sus correspondientes pepinillos.

Visitas de los Morenos á los Prietos, y de los Prietos á los Morenos.

Se saca ánima á punta de bayoneta.

VISONO-SUYA DE LA ATMÓSFERA.

Sol.—Escamon, por no saber en qué pararán estas misas.

Luna.—Menguante, como la bolsa española.

Aire.—Colándose por todas partes, como los sacristanes.

Cielo.—Oscuro y nublado, como el porvenir.

Mar.—Picada y como diciendo: Allá voy.

Se dice que uno de los ayudantes del cura de Flix se presenta candidato á diputado á Córtes. Pues es claro, y hace muy bien; y si yo fuera él me presentaría también candidato á arzobispo, y á ministro, y á... ¡pues ahí es poco! ¡Todo un asistente del cura de Flix!

La casa editorial de D. Urbano Manini ha publicado en su linda biblioteca y puesto á la venta en todas las librerías, un nuevo libro de Paul de Kock, titulado *Las Ligas de la Desposada*.

Mr. Milland es un corresponsal que tiene en Madrid el periódico francés *El Gaulois*, cuyo corresponsal, haciendo la descripción del toro, dice: «El toro come yerba y paca como los corderos; es manso, y para enfurecerlo le dan á comer sustancias ardientes; matar un toro es tan sencillo como matar una oveja.» ¿Sí? Pues si tan sencillo es, ¿por qué no se presenta el hermanito Milland en el rondel á hacer la segunda edición del baron del Monte? Ya sabe que se ofrecen 5.000 francos por verle la gracia. Conque... á tomar el trapo, que ya está Gazapo esperando en la barrera.

Se dice que se va á aumentar hasta veinte céntimos de peseta el franqueo de cada carta. Esto es, que va á costar cada carta lo que costaba en tiempo de los franceses. ¡Cómo progresamos, señor! ¡Cómo progresamos!

El Sr. Salamanca ha dicho en el Congreso que si no paga la Deuda flotante tendremos que decir *apaga y vámonos*. Es verdad, pero también es verdad que tendremos que decir *apaga y vámonos*, páguese ó no se pague, y si no que se lo pregunten á los hermanitos *tenedores* y demás compañeros mártires.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO DE RECLAMACIONES.—LIQUIDACION y cobranza de créditos contra el Estado, sociedades y particulares.—Corredera Baja, 18, segundo, Madrid.—La correspondencia al director de dicho Centro.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43